



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Integración humana y Epistemología
Contribuciones desde Coatepec, núm. 4, enero-junio, 2003, p. 0
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100417>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Integración humana y epistemología

RUSH GONZÁLEZ

Toda construcción teórica es resultado de antecedentes tanto teóricos como históricos, ambos históricamente circunscritos al escritor. Toda producción teórica se halla en el cruce de dos coordenadas: la historia de las ideas, de donde emergen precisamente las más nuevas, y la que señala el contexto social e histórico donde viene a irrumpir cada novedad teórica.

La epistemología, desde Platón y Aristóteles, se caracteriza por enfatizar la preponderancia de alguna facultad epistémica del ser humano en la construcción y validación del conocimiento. Para cada autor o corriente filosófica existe una instancia preeminente en la producción y convalidación del conocimiento.

En la obra de Gerardo Rodríguez Casas se cultiva la Filosofía a través de la epistemología, y esta tarea se realiza, a su vez, con una historia de la misma epistemología. Nuestro autor, en su análisis y propuesta, ha seguido un método onto y filogenético desde sus albores hasta nuestros días, a través de sus representantes. Hay que señalar el mérito de esto último: las ideas filosóficas se comprenden mejor a la luz de sus problemas. La Filosofía posee tres grandes regiones: el ser, el quehacer y el conocer. La epistemología, según Gaston Bachelard y Robert Blanche, tiene por foco de interés el conocer. Así, la obra de Rodríguez Casas constituye un repaso de la historia de la Filosofía a través de la problemática del conocimiento. Jorge A. Serrano resume en la presentación del libro *Hacia una epistemología integral*: “el autor ha revisado toda la epistemología desde sus inicios hasta las últimas etapas de la epistemología contemporánea en Occidente”.

La obra de Rodríguez Casas parte de la preocupación por el divisionismo epistemológico y la confusión que ello genera entre académicos y alumnos, que los lleva a tomar radicales posturas contrarias: “lo que me incentivó a buscar las condiciones primordiales de la escisión gnoseológica: de ahí partió la hipótesis objetiva de que en la experiencia cognoscitiva de la humanidad deben encontrarse las estructuras que habían propiciado aquella escisión, analizar sus causas para superarlas en un movimiento inverso de unificación” (Rodríguez Casas, 1999: 12).

Para éste, la historia de la epistemología se cifra en la secuencia de seis matrices epistémicas principales: “1° Orgánico mítica, cuya ponderancia es orgánico fantástica y

corresponde a una conciencia primitiva; 2° Estético-romántica, cuya ponderancia es teórico sentimental y corresponde a una conciencia directa; 3° Empírico utilitarista, cuya ponderancia es práctico imaginativa y corresponde a una conciencia reflexivo racional; 4° Racionalista, cuya ponderancia es teórico formal e intuitiva y corresponde a una conciencia comprensivo posracional; 5° Voluntarista, cuya ponderancia es práctico libertaria y corresponde a una conciencia proyectivo volitiva; 6° Fenomenológico existencial, cuya ponderancia es teórico práctica y vital, y corresponde a una conciencia comprensivo realizativo valorativa” (Rodríguez Casas, 2001: 25 y ss.).

El mérito de cada una de estas epistemes fundamentales consiste, por un lado, en recoger a grandes rasgos la manera como el hombre ha venido midiendo o interpretando la realidad, mientras que por otro nos da testimonio del desarrollo epistémico del hombre a través de la historia. Esta descripción nos sugiere la idea del hombre en constante movimiento y ascensión epistémica. La idea del ser del hombre como objeto de análisis antropológico, para nuestro autor, no es asunto de inmediata preocupación; sin embargo, hay que entender que una obra, cuando abandona las manos de su autor, queda abierta a interpretaciones subsecuentes que, derivadas de ella, ya no son responsabilidad del autor primero: nuevos corolarios de un texto vuelto cosa pública.

Nuestro autor dirá que cada episteme fundamental a su manera tiene la razón, pero ninguna puede arrogarse la razón cabal o final del conocimiento. Asimismo, piensa que la epistemología debe hoy avanzar hacia un séptimo nivel en el cual se integren las seis epistemes fundamentales anteriores, en un nivel que él ha denominado “epistemología integral”; ésta estaría caracterizada por la preponderancia de una conciencia integral que tendría el propósito de reunir, sin negar, las epistemes anteriores, superando el reduccionismo. Literalmente nuestro autor dice: “la conciencia integral es aquella que une en una estructura integrada en sus funciones los diversos niveles potenciales, dando a cada uno sus funciones propias, sin exclusivismo ni preponderancias reductoras, en la búsqueda de un equilibrio y armonía integral, que propicie la realización integral del hombre” (Rodríguez Casas, 2001: 25). Este análisis permite poner de relieve la desarticulación del hombre y del conocimiento, proponiendo en consecuencia la reintegración del hombre en la unidad de todas sus esferas, capacidades, funciones, a fin de propiciar la realización trascendente del ser humano.

El punto teórico de partida de nuestro autor queda expresado en que si “la ciencia se encuentra encerrada en un solo ámbito (cuando se radicaliza) se ahoga” (Rodríguez Casas, 2001: 11): cuando el conocimiento asume inflexiblemente un criterio tiende a radicalizarse y a encerrarse. En este sentido, la consigna de la epistemología contemporánea ha de consistir en buscar una estrategia que permita romper esa *monadología*, y para ello el autor propone un común denominador en todo ser humano: “Lo importante de esto es que en cada ser humano, quiéralo o no, existe una estructura con un núcleo epistémico fundamental... núcleos epistémicos fundamentales que permiten explicar, *grosso modo*, las diversas actitudes del ser humano” (Rodríguez Casas 1999: 27), aunque habrá que apuntar que no todos están afiliados a los mismos núcleos epistémicos. Así, nuestro autor dirá que “la hipótesis de fondo es que a cada nivel corresponden estructuras comunes de carácter fundamental que le distinguen de las de otro nivel”

(Rodríguez Casas, 2001: 19). La propuesta de nuestro autor consiste en integrar los distintos niveles epistémicos en un séptimo. Entonces, diseña un plan: no juzgar por las diferencias y las negativas, sino por las afirmaciones y las coincidencias.

Si bien es cierto que todos los niveles epistémicos presentan modos coincidentes de pensar, de actuar y de ser, también es cierto que sus tesis radicales dificultan su reunión. Sin embargo, fundado el autor en que para reafirmar todavía más una verdad se requiere dar cabida a la discrepancia, la epistemología integral propone reunir las ventajas de todas las epistemes reducidas, evitando así incurrir en sus errores. Se trata de retroalimentación e interacción entre distintas epistemes: es esto lo que constituye la epistemología integral que pretende reunir lo que la Filosofía clásica disgregó, las posibilidades del hombre.

Queda de manifiesto un corolario de esta obra: la “epistemología integral” es de suyo humanista, ya que el centro de gravedad de su interés es el hombre. Se preocupa por reconocer al hombre como un ser digno de todo respeto y atención. Vuelve su vista hacia al hombre, piensa a gritos que es en éste donde pueden encontrarse las grandes respuestas que reclama nuestra actualidad. Ésta deposita su credibilidad y su esperanza en la buena fe del hombre. Nuestro autor piensa que si el hombre fue capaz de crear una brecha epistemológica dislocando al hombre en sus partes, ahora le corresponde precisamente al hombre cerrar la brecha.

El nivel integral toma en cuenta la existencia integral del ser humano en su génesis y evolución actual, para valorar la fundamentación de interacción integrada de los principios, pues ésta es la realidad humana; ahí intervienen los primeros principios del ser, los primeros principios del conocer, los primeros principios del actuar, donde la epistemología integral busca su génesis interactiva para juzgar de su fundamentación teórico práctica en relación con la realización integral del hombre. (Rodríguez Casas, 2001: 37).

Hay que ver al hombre en su multidimensionalidad, en el ser, en el actuar, y en el conocer, entendiéndolo que no son varios sino uno solo, quien, al pensar, actúa y es, en comunidad con los otros. Por esto afirmamos que la epistemología integral es una filosofía de la relación.

Por otro lado, es sabido que en toda propuesta seria de epistemología se debe ventilar necesariamente alguna noción, y la instancia, de verdad. Ahora bien, acerca del criterio y noción de verdad que el autor nos dibuja a lo largo de toda su obra, llama la atención su afirmación: “la naturaleza es un orden regular, éste es un supuesto y un principio que permite acercarse a la complejidad de la naturaleza”. Y en otro lugar concibe “la ley, como la captación de un elemento común y estable en el que se reduce lo múltiple a la unidad” (Rodríguez Casas, 2001: 10). En ambas citas el autor alude a un orden regular y estable que permite, por vía de síntesis racional, llegar a restablecer la unidad de lo múltiple. Abundando en esto, podría afirmarse que la naturaleza es de suyo orden regular, y que esto es lo que permite a la razón humana pensar la realidad en sus distintas manifestaciones. La ley natural quedaría formulada menos por una invención

de la teoría, y más por el reconocimiento de esa regularidad ordenada común y estable de todo lo que es.

El autor nos dice textualmente:

la ciencia debe ir de lo concreto a lo abstracto, y de lo universal a lo particular. En otras palabras, es necesario partir de la naturaleza en la que nos encontramos inmersos y perfeccionarla de acuerdo con la inteligencia. El fundamento y punto de partida es el conocimiento cotidiano y ordinario. (Rodríguez Casas, 2001: 13).

Todo conocimiento parte del sentido común en el cual estamos ya inmersos. El conocimiento vulgar es punto de partida de toda construcción teórica. La ciencia en este sentido sería el perfeccionamiento del conocimiento que va del saber puramente vulgar al saber metódico y sistemático.

La teoría, en este contexto, tomaría su validez en la explicación y el correlato de los hechos. Esto exige que toda teoría se levante sobre lo concreto. Ella adquiere su valor y vigencia precisamente en lo concreto. El criterio de validación que se desprende de la obra del autor se asoma, precisamente, en el movimiento que va de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto. En este contexto, nuestro autor propugna por un racionalismo realista.

La verdad no puede ni debe ser absoluta; tal como dijera alguna vez Popper, debe ser gradual, provisional y en cierto sentido relativa; ninguna perspectiva pone en peligro la verdad. En este sentido la epistemología integral será el marco donde encuentren cabida todas las posturas. De acuerdo con esta última ya no es tiempo para los paradigmas cerrados o reduccionistas.

Por último, hay que agregar que Rodríguez Casas, al proponer la epistemología integral como la instancia en la cual se desvanecen y resuelven los conflictos epistemológicos, nos legaba propiamente un método o, si se prefiere, una suerte de perspectiva cuya frescura podría contagiar la interpretación renovada en otras disciplinas, tanto sociales como naturales. Nuestro autor alcanzó a atisbar esto a última hora. Su prematura partida le impidió ampliar su legado.

Toda propuesta metodológica pertinente que permite el replanteamiento de las cuestiones fundamentales del conocimiento representa un aporte filosófico mayor. La epistemología integral propuesta por Rodríguez Casas constituye un método desde el cual su pueden volver a pensar y a replantear los viejos problemas de la Filosofía clásica y contemporánea. Su propuesta, que le ocupó buena parte de su vida, podría aplicarse fructíferamente en el análisis de los fenómenos sociales, filosóficos y científicos. Esta tarea está por hacerse. Reconocer la importancia del trabajo de Rodríguez Casas, de su propuesta, es una forma de reconocimiento al filósofo humanista que fue él, sin duda alguna.

BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez Casas, Gerardo, *Hacia una epistemología integral*, Toluca, UAEM, 1999.
—, *Epistemología científica*, Toluca, UAEM, 2001



Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Humanidades

